

"Zafra de justicia y libertad": protesta rural en una comunidad cañera de Michoacán*

Guillermo Paleta Pérez**

¿Serán las nuevas formas de expresión social gérmenes de un futuro muy diferente de nuestro mundo contemporáneo? ¿O son tan sólo burbujas de jabón que produce el hervor de una crisis pasajera, las cuales deberán desvanecerse cuando todo vuelva a la realidad?
(Samir Amin, 1989:225.)

El objetivo de este ensayo es el análisis de las acciones colectivas tendentes a la reapertura de un ingenio en el marco de la crisis de la industria azucarera. Esta problemática adquiere relevancia porque es un caso de respuestas locales de campesinos y obreros de Puruarán en el estado de Michoacán que logra éxitos relativos al reabrir la factoría como cooperativa. El análisis de esta movilización exige entender las circunstancias y las maneras diferenciadas de participación de los

* Este trabajo obtuvo el 1er. lugar del VII Premio Estudios Agrarios 2002.

** Actualmente cursa el Doctorado en Antropología en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

actores sociales que permitieron reabrir el ingenio a diferencia de otros que no lo han logrado.

La información que se presenta incluye un espectro de tiempo álgido e incierto para la agroindustria azucarera y para obreros y productores cañeros del país. Así, estos son los referentes donde los actores locales emiten sus puntos de vista respecto a su futuro inmediato y sobre su ubicación social y política.

A lo largo del conflicto han existido toda una variedad de motivaciones y estrategias individuales o colectivas de obreros y cañeros que han resignificado sus concepciones democráticas locales y extra-locales al buscar la reapertura de la fábrica.

Puruarán es una localidad cañera perteneciente al municipio de Turicato; forma parte de lo que se conoce como Tierra Caliente. Mi interés inicial de investigación surge por las noticias de la prensa nacional que narraban cómo un grupo de obreros y campesinos de un pueblo —michoacano— reparaba las instalaciones de un ingenio clausurado y se disponía a producir azúcar después de varios años de permanecer cerrado.

De tal suerte, mi interés gira en torno a conocer cómo se han conformado las identidades colectivas múltiples en pro de un proyecto más o menos común —apertura de la factoría— y cómo los diferentes roles de la gente diseñan sus estrategias cotidianas de sobrevivencia desde que su principal fuente de trabajo fue clausurada el 31 de mayo de 1992.

La región en la que se localiza Puruarán ha sido desde la época colonial un importante centro de abastecimiento de materia prima del ingenio y le ha brindado su mano de obra. Los lugareños afirman que en los años treinta del siglo xx el ingenio azucarero fue un regalo del general Lázaro Cárdenas al pueblo de Puruarán para proporcionar trabajo y un modo de vida a sus habitantes.

En 1991 el ingenio fue adquirido por Alberto Santos de Hoyos;¹ la venta realizada por el gobierno federal formaba parte de

¹ Conocido como "Don Galletito" por ser propietario en 1992 de la compañía galletera "Gamesa". Senador priísta por Nuevo León en este mismo año. En 2001 Presidente de la Cámara Nacional de la Industria Azucarera y Alcohólica (CNIAA).

un paquete de cuatro ingenios: Alianza Popular en San Luis Potosí, Bella Vista en Jalisco, Pedernales y Puruarán en Michoacán. El dueño decide poner fin a las operaciones del ingenio con el argumento de no ser productivo. Cabe destacar que el señor Santos no realizó zafra alguna. El ingenio fue declarado incosteable por su dueño y por lo tanto cerrado en 1992. Estos son los años en que se da el proceso de privatización en varios sectores de la industria mexicana. Santos de Hoyos era también propietario de del ingenio Pedernales, tenencia de Tacámbaro localizado a escasos 10 kilómetros de Puruarán, el cual siguió funcionando, y fue abastecido tanto por la producción de Puruarán como por la de Pedernales.

Contextos rurales y campesinos cañeros

Este ensayo aborda la dinámica de la industria azucarera y su relación con trabajadores de la fábrica y el campo. Esta relación ha sido resaltada en estudios sobre cuestiones rurales y campesinas. Existen trabajos pioneros como los de Mintz (1985), en el que se identifica las maneras en que el azúcar se inserta en procesos de la economía capitalista ligada a relaciones de poder.

En trabajos más recientes se discute la relación de productores de caña con la agroindustria azucarera y la intermediación del Estado (Paré, 1987; Singelmann, 1993), así como las condiciones de clase generadas en el marco del México posrevolucionario (Gómez, 1998; 2000).

Diferentes estudios han abordado la situación de los cañeros frente a las políticas neoliberales de modernización de esta industria en el estado de Michoacán, tal es el caso de Powell (1994, 1996), que se enfoca a los cambios sociales y la cultura política de los cañeros de los ingenios de San Sebastián y Santa Clara, municipio de Los Reyes. La autora estudia esta zona en el marco de la privatización de la agroindustria azucarera. Powell encuentra un conjunto dinámico de grupos altamente diferenciados que mantienen posiciones estructurales diversas respecto al Estado, a sus principales sindicatos, a las uniones

de trabajadores agrícolas y a la industria azucarera en general.

Otro de los trabajos que retoma el estudio de los cañeros es el de Cordero (2000), que centra su atención en las maneras de hacer política de los productores que abastecen al ingenio de San Sebastián, en los años de 1975 a 1997. La autora describe las complejas maneras en que se construye la política de los subordinados a partir de la exploración de los múltiples significados que los cañeros otorgan a sus organizaciones, a sus líderes y a sus prácticas cotidianas. La construcción del liderazgo se legitima por la reciprocidad entre el líder y sus agremiados (Cordero, 1998).

Para el caso de Puruarán, Chollet (2000) ha estudiado algunas consecuencias de la globalización en el ámbito cultural y económico de trabajadores del ingenio Puruarán. Empero, la autora no toma en cuenta en su análisis la heterogeneidad de intereses de grupo en la búsqueda de la reapertura de la fábrica. Mi trabajo diverge con el estudio mencionado en el sentido de otorgarle mayor atención a las diferencias y contradicciones de productores, obreros y principales líderes en la gesta del movimiento social.

Asimismo, me interesa subrayar en esta obra el papel jugado por los campesinos cañeros de la localidad en lo referente a las movilizaciones luego de la quiebra del ingenio en 1992. La categoría social de campesino cañero nos habla de un tipo de productor que inclina su esfuerzo y su actividad a una agroindustria y orientación política específicas. Los cultivadores se han visto ligados al paso del tiempo a organizaciones de productores cañeros (Uniones) y a algunos beneficios otorgados en prestaciones sociales (pensiones, seguros de vida, seguridad social).

En mi trabajo percibo al campesino ligado a contextos políticos y sociales mayores, como la hace Gledhill (1993:26).

Uno de los problemas fundamentales con la totalidad de los estudios campesinos es definir “campesinos” como “agricultores”, en especial “productores agrícolas” tiene cada vez menos significado ya que el proceso de reproducción de los hogares campesinos se vincula con otras actividades —que incluyen nuevas formas de producción no agrícola derivada de la produc-

ción urbana en zonas rurales al igual que varias formas de migración rural-urbana— y el proceso de trabajo “campesino” subsume cada vez más al complejo agroindustrial del capitalismo trasnacional moderno.

En este contexto, el término genérico de campesino, siguiendo a Gledhill, no puede ser reducido a una simple categoría socioeconómica puesto que está inmerso en profundas divisiones sociales y antagónicas. En suma, “ser campesino es estar dominado políticamente. En un sentido importante, esto es lo que une a campesinos ricos y pobres: ambos están subordinados dentro de estructuras más amplias de poder social y se ven subordinados de esta manera” (Gledhill, 1993:63).

Retomo la propuesta de Gledhill para entender los impactos sociales y económicos que tuvo en la población de Puruarán el cierre de la fábrica de azúcar. Los efectos de la clausura del ingenio no fueron resentidos de la misma manera por todas las personas involucradas en la producción del endulzante, en tanto que algunas personas participaron en otras actividades productivas. Así, destaco la presencia de varios grupos jerarquizados en el trabajo del centro azucarero y fuera de él. Sin embargo, no podemos hablar del ingenio como algo ajeno al resto de la población. Su clausura alteró buena parte de su dinámica social y cultural; existía una derrama económica bastante considerable debido al funcionamiento del ingenio.

Por muchos años el ingenio ha representado uno de los principales modos de ganarse la vida en la región cañera de Puruarán. Este centro fabril y el trabajo en el campo han generado jerarquías y diferencias entre obreros y cañeros, pero algo que mantuvieron en común fue la noción de tradición cañera.

Luego de interrumpida la producción de la fábrica, grupos de ex trabajadores, productores cañeros y una parte de la población gestionaron o exigieron a diversas instituciones, autoridades estatales y federales la reapertura de una de las principales fuentes de empleo o la creación de otras alternativas de trabajo en la localidad y en la región.

En este movimiento también participaron grupos distintos a los directamente involucrados en el cultivo de caña y su proce-

samiento industrial. En una barda del ingenio se encuentra un mural bastante colorido realizado por profesores de Morelia y de Puruarán como una forma de expresarse contra el cierre del ingenio. En el gráfico se distinguen las figuras de Emiliano Zapata, Genaro Vázquez, Marcos, zapatistas de Chiapas y algunas leyendas como las siguientes: “trabajo para todos”, “libertad, justicia y democracia”, “el ingenio Puruarán vive”, “el pueblo al poder”. Entre esas sentencias sobresale la de “ninguna ambición devorará la dulzura de este pueblo”, porque exhibe un sentimiento generalizado de despojo.

Ahora bien, este tipo de demostraciones de rechazo se aceptaron por buena parte de las personas que han actuado en las acciones de protesta por el cierre de la factoría. Algunos de los cañeros y obreros que han participado en la lucha por la reapertura afirmaron abiertamente estar en contra del gobierno estatal y federal. Según ellos, éstos han sido los causantes de la pobreza de su pueblo y de las represiones que se han dado por parte de la policía estatal y judicial, cuando en 1993 el ingenio se encontraba custodiado. Quiero señalar que estas aseveraciones no son compartidas por todos los productores; depende de la propia filiación política de los involucrados y de la percepción que tienen del gobierno.

Cuando se cerró la fábrica, el gobierno generó empleos emergentes con la habilitación de canales de riego de la zona. Para algunos obreros y cañeros, la administración estatal les ha apoyado de manera importante. En este contexto la idea de gobierno y de Estado que tienen obreros y cañeros es sumamente compleja y contradictoria.

Puruarán y la región

Turicato limita al Norte con el municipio de Tacámbaro; al Sur con los de Huetamo y Churumuco; al Este con Nocupétaro y Carácuaro, y al Oeste con Ario de Rosales y la Huacana. El nombre proviene, según las versiones de algunos de los pobladores de la región, de la palabra “turicata”, que es un parásito que vive

donde hay ganado (garrapata). Turicato fue tenencia del municipio de Tacámbaro hasta el 9 de marzo de 1932, fecha en que la Legislatura del estado aprobó el decreto número 92, a través del cual se le otorga la categoría de municipio.² Al municipio pertenecen las ex haciendas: San Rafael, Cutzian Grande, San Cristóbal de los Guajes y Atijo. Esta municipalidad tiene tres tenencias: Puruarán, Cahulote de Santa Ana y Zárate. Dependen del Ayuntamiento 70 Encargaturas del orden y 188 rancherías (Arreola, 1979:72).

En el censo del 2000 la población total de Turicato ascendía a 36,072 habitantes.³ Puruarán es la tenencia con mayor población, incluso respecto a la cabecera municipal.⁴

Panorama histórico

La producción azucarera en Turicato ha sido una de las principales actividades de la región, sobre todo en algunas de las haciendas y ranchos, en los que también se producían mieles negras, melado y considerables cantidades de aguardiente, como en los trapiches de Arapícuaro, Los Otates y Puruarán. La comercialización de dichos productos se realizaba de diversas maneras y en diferentes lugares. El aguardiente se vendía en la región, mientras que el azúcar se llevaba a lo que ahora es Colima, Guanajuato y Guerrero. La comercialización del azúcar estrechaba relaciones entre Michoacán y dichos estados colindantes.

² Los artículos principales dicen: "1° Se erige en municipio la tenencia de Turicato, cuya cabecera será el pueblo del mismo nombre. 2° El nuevo municipio se compondrá de la jurisdicción que actualmente tiene dicha tenencia, la de Zárate y la de las haciendas de Puruarán y El Cahulote, que se segregan de la municipalidad de Tacámbaro" (Arreola, 1979:131).

³ Según el INEGI (Censo 2000), Turicato forma parte del séptimo distrito electoral junto con otros cuatro municipios: Tacámbaro, La Huacana, Churumuco y Ario de Rosales.

⁴ Siguiendo un orden de jerarquía en lo que a población se refiere, Puruarán se ubica de la siguiente manera: Puruarán con una población de 7,212 hab. y Turicato —cabecera municipal— 1,862 hab. Otras tenencias de Turicato como El Cahulote, 1,864 hab., Tavera, 1,150 hab.

A lo largo de la historia se ha ido definiendo la supremacía de Puruarán por sobre las otras tenencias del municipio de Turicato. En el periodo revolucionario el molino de Puruarán fue incendiado por los rebeldes, ante esta situación el propietario de la factoría se llevó por la fuerza un trapiche que pertenecía a la tenencia del Cahulote. Al parecer en este trapiche se fabricaba piloncillo, “en lo más alto de los armazones de la tienda, con sus faldas amponas y azules, se alineaban grandes pilones de azúcar, ostentando orgullosamente su marca de fábrica: Hacienda del Cahulote” (Romero, 1999).

Posterior a la quema del molino de Puruarán sus habitantes fueron conocidos en la región como los “chamuscados”, término despectivo utilizado por los habitantes de las tenencias de Turicato al referirse a los puruarenses. El trapiche que existía en el Cahulote fue traído de Tamazopo, localidad de San Luis Potosí. Muy cerca del centro de la localidad aún existe lo que fuera la base del engranaje. Otro pequeño molino fue comprado por personas de la localidad para sustituir al que se llevaron a Puruarán. Incluso hay un huapango de don Silvino García Gómez (compositor de la melodía *Dos arbolitos*) que a la letra dice, “Tamazopo muele muy aprisa sus cañaverales”. El mantener un molino de caña en Puruarán y en el Cahulote que procesara piloncillo y alcohol implicaba fortalecer un centro económico y de toma de decisiones a escala regional. Campesinos recuerdan que el dueño del molino de Puruarán permitía a su ganado destruir las cosechas de maíz y frijoles porque solamente autorizaba plantar caña (Chollet, 1996:104).

A mediados de 1926 se construye una vía férrea de 12 kilómetros de longitud que iba desde Puruarán hasta Cahulote de Santa Ana con el objetivo de trasladar la producción de caña en plataformas tiradas por mulas (Chávez, s/f). Este hecho marca la integración territorial de Cahulote, Tavera y Turicato por medio de la producción y transporte de la caña al ingenio de Puruarán.

La relación establecida entre el ingenio de Puruarán con los poblados cercanos ha sido fundamental en el establecimiento de relaciones comerciales y en la forja de un trabajo específico.

La producción de alcohol en Puruarán ha sido abordada en la literatura mexicana, tal es el caso del célebre Pito Pérez que hace halago del aguardiente de esta zona, “y para beber, tequila, charanda o aguardiente de Puruarán, hijo de caña de azúcar, que es tan noble como la uva. Es usted tan pintoresco que le pago cada hora de conversación con una botella de ese aguardiente de Puruarán que usted exalta tanto” (Romero, 1999:21).

Los contextos extra locales

La región cañera que abarca el ingenio Puruarán y su zona de abastecimiento integra a varios pueblos y rancherías y se inserta de manera directa en contextos mayores de producción económica y social. En primer lugar porque se liga a una producción que necesita fuertes inversiones económicas y segundo porque tiene implicaciones con el Estado por ser un producto que forma parte de la canasta básica y, por ende, su precio es regulado bajo criterios sociales y políticos.

La relación entre cañeros y Estado ha sido compleja por varias cuestiones, como las siguientes: créditos para fertilizar, el precio del dulce y precio de la caña, contrato-ley para los trabajadores de los ingenios y seguro médico para cañeros y obreros.

Desde mi perspectiva, los campesinos cañeros han sido subordinados a intereses económicos que en algunos casos le son adversos. La intervención del Estado en la industria azucarera se ha ido adecuando a las condiciones internacionales del mercado, en este sentido el crédito se ha perfilado como un factor decisivo para que el campesino pueda producir. El ingenio, a través del crédito, ha encontrado los mecanismos suficientes para controlar totalmente el proceso productivo, de esta forma el cañero depende de las decisiones del ingenio (Paré, 1987). A este respecto, las relaciones establecidas entre productores y fábrica en el caso de Puruarán se han convertido al paso del tiempo en procesos de sujeción y crónico endeudamiento. El crédito se ha

constituido en un punto de disputa que ha interrelacionado los discursos ideológicos de los campesinos, sus estrategias económicas locales y los procesos de valorización capitalista (Gómez, 1998).

Las formas en que los cañeros perciben la vida, el trabajo, la tierra y la ganancia se han modificado substancialmente a raíz de la privatización de los ingenios a escala nacional. En cuanto a los obreros, éstos pierden cada vez más sus empleos por la creciente modernización de los ingenios.

Los estilos de vida y de trabajo de los cañeros de Puruarán antes de la privatización mantenían cierta seguridad, en tanto que se otorgaba un precio de garantía a la caña y se les pagaba por el peso del producto que se entregara al ingenio. Posteriormente, con la privatización de los centros azucareros y por medio del Decreto Cañero,⁵ se terminó con la seguridad que tenían los campesinos de recibir un ingreso determinado. El pago de la caña por parte del ingenio no sólo se basa en el peso sino más bien en la cantidad de sacarosa que contenga. La situación de la agroindustria azucarera evidencia los principales obstáculos en el ámbito nacional e internacional. Dificultades que tienen que ver con la comercialización del azúcar producida por los ingenios mexicanos y que repercuten en sus propios desempeños.

En suma, en el caso mexicano en los últimos años se ha hablado del inminente cierre de por lo menos 20 de los 60 ingenios existentes. Así también, se está dando una férrea competencia provocada por la importación de alta fructuosa de Estados Unidos que en mucho ha contribuido a la casi desaparición de varios ingenios mexicanos.⁶

⁵ El Decreto Cañero (1990) es el contrato oficial que especifica cómo se determina el precio de la caña, define la manera de pagarle al productor y regula las relaciones entre productores e ingenio (Chollet, 1995). Esta fórmula que determina el precio de la caña de acuerdo con el contenido de sacarosa obliga al campesino en la entrega de un mejor producto al ingenio y lo involucra en un riesgo asociado con una economía de mercado (Otero y Singelmann, 1994).

⁶ Aranda y Correa, "Ahogados por el TLC, podrían cerrar 20 ingenios y se perderían 6,000 millones de dólares: la renegociación es indispensable", *Proceso*, 28 de diciembre de 1997, número 1104, pp. 26-28.

La producción del endulzante se inserta en nuevos contextos de reorganización del trabajo en el que se manifiesta la reconfiguración de los espacios productivos. En este sentido, Harvey (1987) señala que las crisis del capitalismo crean relaciones cambiantes del espacio en las que se imponen redefiniciones de regiones y territorios dentro de procesos político-sociales complejos y heterogéneos.

Una de las problemáticas más serias que enfrenta la industria azucarera nacional es la introducción de alta fructuosa⁷ al mercado nacional. La alta fructuosa es empleada por la industria refresquera, de dulces y de pan, desplazando en grandes cantidades al azúcar mexicana. Los costos de producción son mucho más bajos que los generados por los ingenios azucareros.

Esta competencia definió en parte la situación de algunos ingenios, como es el caso de Puruarán, que se cierra por una “baja productividad” y por ser “incosteable” bajo la lupa de los estándares de rentabilidad. Con el cierre del ingenio Puruarán, la organización de las relaciones productivas y sociales que hasta entonces se mantenían al interior de la fábrica cambia porque los productores entregan su caña al ingenio de Pedernales. Aquí parece que estamos ante una reorganización productiva que implicó básicamente la concentración de la producción en Pedernales. Tal reorganización, empero, no ha sido aceptada por la gente de la zona de Puruarán. Cabe señalar que Puruarán y Pedernales, al paso de los años, han formado una unidad industrial, al compartir el mismo mercado de trabajo agroindustrial, el sistema de riego, canales, la red carretera y el transporte público.

Protesta rural y acción colectiva

Desde el cierre del ingenio en 1992 se han constituido formalmente tres comités que han gestionado la reapertura del ingenio en distintos momentos:

1. Comité de Defensa para la Conservación del ingenio

⁷ Endulzante derivado del maíz.

Puruarán, constituido en noviembre de 1992 y desarticulado en 1995 (CDCIP).

2. Comité Pro-Reapertura del ingenio Puruarán, formado el 14 de mayo de 1995 (CPRIP).
3. Consejo Coordinador para el Desarrollo de Puruarán, integrado aproximadamente en Octubre de 1995 (CCPDP). Este Comité ha llevado a cabo cinco zafras en el ingenio Puruarán, de 1998 a 2002.

Estos comités han estado integrados por personas involucradas en la producción de caña y de azúcar. Otros grupos que participaron en diferentes momentos fueron maestros, estudiantes y profesionistas de Puruarán, así como algunos provenientes de Morelia por invitación del Comité de Defensa para la Conservación del ingenio Puruarán.

En Puruarán se gestó una protesta rural ante el cierre de una fuente importante de trabajo regional en 1992. Las relaciones extra-locales que establecieron los comités por la reapertura del ingenio muestran que las demandas no se restringían únicamente a la factoría. El conflicto en sus inicios se orienta en un rechazo y posteriormente en una respuesta diversa y compleja.

Sobre estas ideas de relaciones y aliados regionales podemos señalar el trabajo de Gould (1990), el cual ilustra de manera interesante las luchas y relaciones entre pobladores rurales, haciendas acaparadoras y el ingenio azucarero de San Antonio en Chinandega, Nicaragua, en el contexto previo al triunfo sandinista de 1979. El estudio de Gould se centra en los procesos de movilización política y las maneras en que los pobladores de esa localidad buscaban aliados heterogéneos entre los que se destacaban sindicatos de trabajadores y campesinos, funcionarios de los pueblos aledaños, reporteros y servidores de la Guardia Nacional.

Para el caso de la localidad de mi interés, el establecimiento de relaciones diversas por parte de los comités ha sido constante, aunque al paso de los años estas alianzas y relaciones serán puntos de disputas y conflicto entre los propios comités de reapertura.

El movimiento social en Puruarán se desarrolla a partir de experiencias laborales, adscripciones políticas y luchas diferentes de los actores sociales que le impregnan de una dinámica constante de reformulación. Aquí los actores son parte de historias colectivas pero también de historias desiguales. Por lo tanto, este ensayo aborda una movilización social que logra éxitos relativos a pesar de contradicciones internas.

Inscribo mi discusión teórica en este marco de formas de representación social y política en espacios sociales heterogéneos. Existe una fuente de inicio de las acciones colectivas, me refiero a las motivaciones y logros de los actores participantes en una acción. Los actores construyen una identidad colectiva de “nosotros”, donde hay un reconocimiento de los participantes. De la misma forma se genera una identificación del otro o los otros contra los que hay que dirigir y organizar la acción. La solidaridad social y la idea de comunidad permite a los sujetos verse dentro de una colectividad marginada y discriminada. La adherencia a la acción depende de una evolución individual y racional de los costos y beneficios esperados, por lo que existe la posibilidad de que personas se beneficien sin haber participado (Assies, 2000). Entiendo a la comunidad de Puruarán como un espacio social cambiante donde se exhiben relaciones sociales jerárquicas.

Un trabajo que aporta conceptos sugerentes sobre la acción colectiva es *Livelihood and Resistance* de Gavin Smith (1989), antropólogo inclinado al análisis de la economía política. El autor examina cómo los campesinos de Huasichanca en el Perú integraban su vida y cómo generaban una resistencia política en el marco del despojo de tierras por parte de una hacienda local. La resistencia política es mediada a través de la historia, donde los huasichanchinos se asumían como actores sociales y definían sus luchas políticas.

Para el caso de Puruarán se toma en cuenta el análisis de Smith en el sentido de entender que la forma de la acción colectiva es determinada por la experiencia histórica local. La experiencia histórica tiene que ver con la propia ubicación social de los sujetos en las actividades dentro y fuera del ingenio, así como de su posición en la comunidad. Hablamos entonces de expe-

riencias desiguales y heterogéneas adquiridas en su organización cotidiana (Comaroff, 1985).

En efecto, la construcción de elementos comunes “de experiencia histórica” surge a partir de la discusión de sucesos cotidianos heterogéneos de participación en procesos económicos y políticos que los han involucrado a todos. La construcción de identidades colectivas y de metas políticas comunes como elementos claves para la acción colectiva concertada o mediante una pluralidad de modalidades que conllevan elementos en común y diferencias.

Mi propuesta enfatiza la importancia de los procesos sociohistóricos que van moldeando la acción colectiva. Estos procesos le dan diversas modalidades de forma y contenido a la acción colectiva. En suma, parafraseando a Tarrés (1992), la acción colectiva y el movimiento social son fenómenos empíricos históricos que deben ser considerados dentro de procesos que les permiten su permanencia en el tiempo. Eso implica definirlos dentro de campos de relaciones sociales donde están presentes el conflicto, las solidaridades, la organización, los recursos, los sistemas de creencias y de elaboración simbólica (Tarrés, 1992: 754).

Las características de las acciones de los sujetos para reabrir el ingenio se fueron diversificando con el tiempo. En su lucha por la reapertura, se presentaban particularidades propias de las identidades e historias locales de Puruarán al tomar partido los obreros y cañeros por alguno de los comités que gestionaban la reapertura de la fábrica.

La acción colectiva no implica homogeneidad de reacciones por parte de una población que resulta perturbada por algunas circunstancias, ni tampoco implica dos bloques que se contraponen; no se restringen tan sólo a resistencia o respuesta. La acción colectiva trae aparejadas nociones de heterogeneidad y de contradicciones a su interior, y se crea en buena medida como respuesta a los impactos sociales diferenciados por el cierre de la fábrica. Los actores sociales que participan tienen la posibilidad de crear o modificar su entorno, no tan sólo para reproducir lo que ya existía antes o lo que se ha modificado, sino para ges-

tar un nuevo ambiente de creación y reproducción de su vida social y material, y por eso mismo, plantear la posibilidad de influir en su destino.

Algo de vital importancia en las gestiones de los comités es que disputan la definición de su espacio social y cultural. En algunos momentos dos de los comités por la reapertura cuestionan la lógica del sistema dominante en las acepciones de rentabilidad y ganancia; ellos subrayan los valores de trabajo, honradez y administración, para un mejor desempeño del ingenio. No todos los integrantes de los organismos apoyan estos cuestionamientos, dado que existen posiciones encontradas al interior de cada uno de los grupos. Sin embargo, pese a las confrontaciones el movimiento ha logrado metas específicas como el reabrir la factoría.

Es importante señalar que existen elementos que unen y separan (desacuerdos internos y externos) a estos comités. Las reacciones ante la situación del cierre de la factoría y las propuestas para buscar alternativas de solución se combinan en varios momentos, como la creación de la cooperativa del ingenio Puruarán por parte del Consejo Coordinador para el Desarrollo de Puruarán.

De igual manera, se manifestó la participación de algunos migrantes nacionales e internacionales de Puruarán en apoyo al movimiento inicial de reapertura con recursos económicos y morales. La ayuda de estos sujetos fue solicitada por uno de los comités. Esta acción de los migrantes nos habla de relaciones sociales de solidaridad y de pertenencia a la región cañera. Tampoco se puede dejar de lado la alianza entre la Cooperativa Pascual Boing⁸ y el Consejo Coordinador para el Desarrollo de Puruarán para la elaboración del endulzante.

Hablo también de “cañeros creativos”, término con el que defino a aquellos que han luchado por un proyecto que tiene como objetivo central la reapertura del ingenio. Los “cañeros

⁸ Pascual Boing es una cooperativa formada por ex trabajadores de la compañía refresquera y constituida como tal el 23 de agosto de 1984. Esta cooperativa surgió en el contexto de la lucha por la búsqueda de un sindicato independiente (Nava, 1997).

creativos” son aquellas personas que se encontraban laborando en otras actividades luego de la clausura de la fábrica en 1992, pero que se daban un tiempo en sus ocupaciones para trabajar en las reparaciones del ingenio y mantener una guardia permanente sin percibir un salario y sin tener idea de cuándo la percibirían. Ellos han invertido una cantidad considerable de tiempo, trabajo y herramientas en pro de un proyecto compartido: la reapertura de la fábrica. Los obreros y cañeros que han participado en la reapertura, exhiben identidades múltiples y complejas que le dan la peculiaridad a este caso. Las personas regularmente tienen varios roles sociales y laborales, algunos son al mismo tiempo: ejidatarios, barrenderos y pensionados. Algunos son cortadores por la mañana y obreros por la tarde. Esto en buena medida les ha hecho resistir las adversidades luego de la clausura. Asimismo, me parece conveniente resaltar el enorme desgaste físico que viven estos hombres al trabajar dobles o triples jornadas.

Los comités que han gestionado la reapertura del ingenio han tomado extractos de un pasado histórico para otorgarle un nuevo significado al presente. La gestión de estos comités muestra un uso selectivo de la historia al recuperar personajes importantes en la región cañera de Puruarán y en el territorio nacional, como: Morelos, Mariano Matamoros y Lázaro Cárdenas. De tal suerte, existe en el imaginario social de la región que, en los años treinta, Cárdenas entregó funcionando el ingenio de Puruarán a obreros, cañeros y pueblo en general en beneficio de la zona. La entrega del ingenio por parte de Cárdenas al parecer obedecía al propio proyecto de creación del municipio y a la búsqueda de emancipación económica respecto de Tacámbaro. El supuesto regalo de Cárdenas era uno de los argumentos principales de dos de los comités para encauzar la lucha por la reapertura del ingenio y de su posterior reconocimiento legal. Vemos entonces que el pasado está en función de las preocupaciones del presente (Smith, 1991:215). Aquí la historia puede verse como negociada, asumida e inventada (Alonso, 1988:34; Hobsbawm, 1983:4).

Los habitantes de la zona de abastecimiento y trabajadores del ingenio Puruarán han generado una acción colectiva que exhibe demandas y propuestas de carácter regional en el marco del cierre de la fábrica azucarera en 1992. La acción colectiva es un escenario de recomposición de posiciones de los sujetos con experiencias políticas y de clase que definen sus motivaciones en el curso de la acción.

La acción colectiva gestada por distintas partes de la población frente al cierre del ingenio Puruarán han tenido diversas características, otorgadas por su organización social, por las motivaciones y posiciones cambiantes de los participantes a lo largo del tiempo. Asimismo, el movimiento se ha ido redimensionando y rearticulando en términos de un contexto regional político cambiante al ligarse con el PRI, PRD, la presidencia municipal y con el gobierno estatal.

A este respecto, las posiciones de los protagonistas están influidas por su ubicación en la organización social, económica y política dentro y fuera de la zona de influencia del ingenio, principalmente de la tenencia de Puruarán. La acción colectiva ha sido desarrollada por los cañeros, obreros y personas no adscritas a alguno de estos grupos.

En este marco, en una acción colectiva entran en juego motivaciones que van cambiando a la par de los acontecimientos y su posterior desenlace. Así, emergen elementos racionales y motivacionales como respuesta al propio cierre de la fábrica que los perjudica de manera económica, en sus modalidades de vida y en sus maneras de organización. Estas características emotivas tienen que ver con valores, creencias y sentimientos surgidos en las diferentes posiciones desiguales que han ocupado cañeros y obreros en los procesos productivos y en la propia organización social y cultural de la región cañera. Las motivaciones se nutren de valores y objetivos que guían la acción de las personas y grupos de Puruarán.

Nuestro escrito muestra que en Puruarán se han desarrollado procesos de resistencia y protesta que van gestando la acción colectiva ante el contexto privatizador de la agroindustria azucarera local. La distinción que hago entre protesta y las formas de resistencia se basa en el entendido de que la resisten-

cia se presenta en las manifestaciones cotidianas aparentemente desorganizadas de los subordinados frente a las amenazas de inseguridad de subsistencia y donde están en juego significados culturales ligados a la dignidad y la autonomía (Scott, 1985; 1990).

A este respecto, la protesta responde en gran medida a los agravios estimulados por las rápidas y constantes modificaciones a sus formas de organización económicas, sociales y políticas impulsadas por el neoliberalismo. Considero a la protesta como una categoría para entender las maneras (más o menos organizadas) en que se han manifestado política y cotidianamente los diferentes grupos que a lo largo de los años han buscado en principio la reapertura de la fábrica azucarera. Esta noción de protesta reconoce la multitud de factores y actores sociales heterogéneos que participan en su génesis y desarrollo.

Los comités desarrollan alguna forma de protesta en el marco de una acción colectiva en la que convergen todos. Existen escritos como el de Ronfeldt (1975), en el que analiza la protesta dentro de las luchas campesinas entabladas en contra de representantes de poderosos intereses económicos y de los abusos de las autoridades. En su trabajo da cuenta de las alianzas políticas y la violencia en el contexto de la Reforma Agraria. Para Tutino (1990:40), “la resistencia y el éxito de los rebeldes dependen también de las relaciones con otros sectores políticos y del más amplio contexto del conflicto; e incluso de las condiciones económicas y estratégicas reinantes en el mundo en ese momento”.

En los comités confluyen los personajes que participan en la reapertura y encauzan el movimiento. Los comités son espacios donde individuos, partidos políticos y filiaciones sociales se confrontan y disputan la legitimación del movimiento. Asimismo, han sido reconocidos dentro de la localidad y la región como representantes de los principales sectores de la población en las gestiones para reabrir la fábrica. De la misma manera, expresan proyectos particulares definidos por las orientaciones políticas que van adquiriendo en el transcurso del conflicto. Las gestiones

de los comités no ocurren de manera cronológica, por el contrario, sus estrategias, discursos y relaciones con el exterior dependen del contexto social imperante.

Una aproximación a la heterogeneidad de los actores

La conciencia campesina es un producto de la síntesis de diferentes experiencias, en las cuales las contradicciones de una situación social son medidas en función de las contradicciones de otra. El resultado es que las diferentes construcciones de la realidad se forman en la oposición de una a otra, en sus mutuos contrastes (John Gledhill, 1993:64).

Las oposiciones activan las visiones de “nosotros” sobre los “otros” y definen las maneras de participación en la acción colectiva. Algunas de las diferencias se manifiestan entre los que tienen parcelas y quienes no las tienen, y más aún, antagonismos en términos de generación y entre personas con varios roles laborales, es decir, campesinos que fueron o son obreros, pensionados y no pensionados, técnicos y profesionistas.

La participación de los grupos en la producción es diferente y totalmente jerarquizada, muchas veces enfrentada, por ello es que su ubicación dentro de los procesos social y productivo define en buena medida su adscripción a los comités. Meses después de la quiebra se aprecian las primeras reacciones diferenciadas de los grupos que resultan más afectados: obreros, cañeros y fleteros.

Las personas que laboraban dentro de la fábrica desarrollaban sus actividades de manera jerárquica, es por ello que entiendo al ingenio como un ámbito donde se mueven distintas fuerzas personales y de adscripción social. En la factoría también se negocian los términos en que los cañeros introducen su producción.

Los 300 obreros que laboraban en el centro azucarero fueron liquidados de acuerdo con su antigüedad y al salario que percibían, pero la mayoría de ellos manifestó su desacuerdo por el pago injusto. Algunos obreros señalaron que su pago no fue

inmediato, sino tres meses después del cierre para perder derechos y que solamente se les pagara 50% de sus liquidaciones. Los obreros despedidos no tenían opción inmediata de empleo, sólo algunos de los administradores de más alto nivel tuvieron oportunidad de continuar en el ingenio de Pedernales.

En el ingenio existían diferencias en los derechos laborales que reconocía la empresa entre obreros de base y eventuales. Los de base trabajaban prácticamente todo el año, incluso cuando era tiempo de “reparaciones”, es decir en la época en que no hay zafra (de julio a octubre). Cabe señalar que dentro de los propios obreros de base existían marcados contrastes según el puesto desempeñado en la fábrica (tachero, azucarero, encargado de calderas, carpintero, mecánico, etcétera), en la calificación que poseían y en su antigüedad. Los demás, los no calificados, eran aquellos que no tenían muchas “responsabilidades” en la producción (cadeneros, “grulleros”, pachequineros, etcétera). Existían casos de obreros que también eran cañeros y, aunque dejaron de ser obreros, continuaron entregando su caña al ingenio de Pedernales.

Con la clausura se afectó de manera diferenciada a los obreros, definiendo su participación en contra del cierre. La situación fue más difícil para aquellos que tenían como único ingreso el sueldo de obreros y que no fueron contratados en Pedernales. Por lo tanto, al interior de los trabajadores de la fábrica se generaron oposiciones en el proceso mismo del trabajo.

Los cañeros de Puruarán tuvieron la posibilidad de entregar su producto al ingenio de Pedernales, como lo sugirió la carta que dirigió la gerencia de Pedernales al presidente del Comisariado Ejidal de Puruarán el 17 de octubre de 1992: “Es necesario que contraten las cañas en el ingenio de Pedernales y que se afilien a las agrupaciones cañeras que más les convenga para que puedan conocer y participar en los acuerdos del comité de producción cañera del ingenio Pedernales que será el único que molerá las cañas que tienen en campo de ambos ingenios”.

De las desventajas que más subrayaban los productores era que el ingenio de Pedernales les hacía múltiples descuentos que no estaban justificados y que les robaba mucho en las previas y en las liquidaciones finales.

Los cañeros estaban afiliados a una Unión Local Cañera que dependía de la Unión Nacional Cañera y filial a la Confederación Nacional Campesina (CNC) y al PRI. Este tipo de organización corporativa permaneció luego de cerrarse el ingenio en mayo de 1992, pero se terminó para aquellos cañeros que dejaron de entregar a Pedernales.

El costo del flete por al acarreo de cañas de los productores de la zona de abastecimiento del ingenio de Puruarán (ejidos de Turicato, Puruarán, El Cahulote y Tavera) al ingenio de Pedernales era, a decir de los cañeros, mucho mayor que si entregaran su producto a Puruarán.⁹ Los cañeros señalaban que Pedernales se aprovechaba porque ellos no tenían la opción de entregar su producto a otro lugar, pues el ingenio “Lázaro Cárdenas” del municipio de Taretan se encuentra demasiado lejos.

En Turicato y Pedernales sobreviven algunos trapiches que muelen su propia caña y compran más para elaborar piloncillo, la desventaja era que pagaban la tonelada a un precio por debajo del ingenio de Pedernales. La mayor inconveniencia era que estos trapiches no proporcionaban el seguro social ni otras garantías que otorgaba Pedernales, como el seguro de vida, crédito y la posibilidad de cotizar para lograr la pensión.

Por otro lado, los fleteros dueños de los tractores y camiones, se contrataron en Pedernales, aunque sus ingresos decayeron por la distancia de diez kilómetros que hay entre Puruarán y Pedernales. Quienes no pudieron hacer esto fueron los fleteros de las carretas de bueyes por la lejanía del otro ingenio. En cambio, casi todos los cortadores de caña se integraron a las cuadrillas de Pedernales.

En suma, los motivos para no entregar caña a Pedernales podemos resumirlos en dos puntos:

⁹ Cuando funcionaban los dos ingenios existía una delimitación de sus zonas de abastecimiento más o menos precisa. Los cañeros de Puruarán ubican a Turicato, El Cahulote y Tavera dentro de la zona de abastecimiento de su ingenio.

- 1) Los cañeros de Puruarán percibieron condiciones desiguales en el pago de cosechas, debido a convenciones locales; pues sencillamente los de Pedernales no aceptaban a los “hambreados” de Puruarán. Fue evidente la operación de fuertes culturas locales creadas por la anterior organización de producción de azúcar, que estructuraron prácticas en el presente.
- 2) Se desplegaron mecanismos de resistencia contra el Estado y el mercado. La gente de Puruarán no incorporó sus tierras al PROCEDE con el fin de no titularlas y con esto no convertirlas en “mercancías”, que pudieran ser enajenadas para cubrir las deudas de anteriores créditos.

Como podemos ver, estamos ante situaciones en las cuales las personas de esta zona resisten, a su modo, las transformaciones surgidas desde arriba, y luchan con lo que tienen a la mano; aunque a veces se enfrenten entre ellos mismos, como las tensiones evidentes entre productores de Pedernales y Puruarán.

Los cortadores eran gente de la localidad o ranchos de las tenencias cercanas y no pertenecían a ningún sindicato que les otorgara garantías. Este grupo fue el que resintió en menor medida los estragos de la quiebra, puesto que siguieron trabajando en Pedernales. De hecho no participaron de ninguna manera en la acción colectiva.

Los comerciantes de Puruarán conciben como problema la quiebra del ingenio, incluso hacen la distinción entre antes y después del cierre. Aún se nota la afectación a la población porque muchas propiedades (casas y terrenos) fueron puestos en venta al cierre del ingenio. Cañeros, obreros y comerciantes de Puruarán señalaban que un indicador de la afectación por la clausura fue el aumento considerable de migración nacional e internacional por parte de sus familiares o gente muy cercana a ellos.

El flujo poblacional se agudizó principalmente hacia el Distrito Federal donde existen redes sociales relevantes en actividades comerciales. Los emigrados se especializan en atender farmacias propiedad de puruarenses. La migración a Estados Unidos (California, Washington, Oregon) también aumentó. En el centro

de Puruarán existen algunas agencias de viajes exhibiendo propaganda de líneas aéreas y en las dos terminales de autobuses hay salidas diarias a Guadalajara.

Aumentó el consumo y cultivo de enervantes como la marihuana; una de las explicaciones de este incremento es que el cultivo forma parte de un ingreso “seguro”. Incluso se cultiva de manera familiar, mediante macetas que se colocan en algún lugar del patio o jardín donde el follaje de la planta puede ocultarse.

Percepciones sobre el cierre del ingenio Puruarán

Existen versiones variadas y opuestas sobre el cierre del ingenio. Esta diversidad depende de las propias visiones y experiencias de las personas involucradas directa o indirectamente en la producción del endulzante y en el entramado social de la región.

Una de las opiniones interesantes era la del secretario (1998) de la Sección 52 del sindicato de trabajadores azucareros de la República Mexicana, Nazario Ramírez, quien percibía que antes que el ingenio cerrara, el entonces secretario era una gente de poca experiencia y eso, entre otras cosas, había contribuido a la clausura del ingenio. Desde antes se sabía en la región de la necesidad de un reajuste de personal y por tal motivo el secretario y su comité organizaron una reunión para exponer la situación. La respuesta por parte de la asamblea fue contundente: “no se aceptaría el recorte de personal”, “que se quedaban todos o no se quedaba nadie”.

Para los trabajadores sindicalizados aquello era una simple amenaza y pensaban que estaba lejos de la realidad. En 1991 se planeaba despedir a 105 trabajadores. Desde este momento hubo obreros que querían que los despidieran porque se les pagaría una buena liquidación, pero se rechazó el reajuste de personal. La respuesta que se dio en el ingenio de Pedernales fue distinta dado que ante similar situación el sindicato aceptó el reajuste de personal. Subrayaba Nazario que el secretario general del sindicato de Pedernales era más experimentado que el de Puruarán.

Ahora bien, existen versiones de trabajadores del ingenio que no creen en la crisis azucarera de mercado y que atribuyen la caída de la industria a otros factores. Entre ellos a la deficiencia en las administraciones del ingenio y a las malas decisiones del gobierno. Los puntos de vista de estas personas involucradas en diferentes momentos en el conflicto han sido permeadas por su posición ocupada dentro de la propia organización productiva de la fábrica y por su historia y trayectoria personales.

Aquí sale a relucir una versión que no acepta la explicación oficial-empresarial; tampoco cree en la crisis azucarera nacional o no la toma en cuenta en su evaluación. Por otro lado, viene al caso la reflexión de por qué dejó de operar el ingenio Puruarán y no el de Pedernales. Puede sugerirse que en Pedernales el sindicato sí se disciplinó a las condiciones de la empresa y del Estado y en Puruarán no; en este sentido, estaríamos hablando de una quiebra no sólo técnico-administrativa sino también con contenidos evidentemente político-sociales.

El ingenio de Puruarán como eje ordenador de la vida social de la región

Antes del cierre en 1992, el ingenio Puruarán organizaba prácticamente todo el trabajo de la región. Los administradores del ingenio planeaban todas las fases de la producción, desde la plantación de la caña y las posteriores labores y beneficios realizados por los productores en cada uno de los cuatro ejidos de la zona de abastecimiento (Turicato, Tavera, Puruarán y El Cahulote).

Cuando funcionaba el ingenio normalmente otorgaba avíos¹⁰ a los campesinos para pagar a peones, comprar semillas, abonos, y adquirir herramientas de trabajo para el cultivo de la

¹⁰ Es el crédito en especie o en dinero que otorga el ingenio a los cañeros para realizar los trabajos de cultivo y cuidado de la caña. Este crédito se le cobra al campesino al final de la cosecha en su liquidación final, con sus respectivos intereses.

caña. Este crédito era usado por los productores como una especie de salario porque reportaban al ingenio trabajos hechos en las cañas. Los cañeros comentaban reiteradamente la creciente dificultad para obtener avío del ingenio de Pedernales, debido posiblemente a que cañeros de ahí se sintieron desplazados de alguna manera a la llegada de los de Puruarán, así que intentaban bloquearles todo tipo de apoyos de la factoría. Los campesinos veían asegurada su reproducción económica y social con este préstamo y muchas de las veces los avíos eran utilizados para otros fines.

La presencia del ingenio en la zona ha generado al paso de los años una cultura regional cañera. Muchas de las actividades han girado en torno a la producción del azúcar y no tan sólo de este pueblo sino de muchas rancherías y poblaciones que siembran caña. Como he apuntado, la producción de caña es de tal importancia en la vida social de la región de Puruarán que se liga a cuestiones simbólicas y religiosas. Es interesante mencionar un ritual que se lleva a cabo al inicio de la zafra. El 15 de septiembre los habitantes de Puruarán organizan una fiesta en honor al “Señor del Huerto”, precedida por un novenario religioso. Sin pretender desarrollar un análisis exhaustivo de estos eventos, su práctica en la región me lleva a pensar en los rituales ligados al ciclo agrícola en una importante parte del área mesoamericana (Medina, 2000).

Estos rituales están relacionados con la creencia de pedir permiso a la tierra para poder trabajar en ella. Personas de la localidad recuerdan que hace años la costumbre era que el “Señor del Huerto” se llevara en procesión a los potreros y allí se rezaran algunos rosarios. El traslado del santo se acompañaba de música de viento costeada por las limosnas de los habitantes de Puruarán.

Cuando se iniciaba la molienda, el “Señor del Huerto” era conducido a las instalaciones de la fábrica para un evento religioso, con ello se esperaba que se desarrollara una temporada muy productiva. A la celebración asistían las autoridades municipales, alumnos de la escuela primaria, secundaria y preparatoria, lo que nos habla de la importancia que se le otorgaba al centro azu-

carero. En septiembre de 1999, año en que el Consejo Coordinador para el Desarrollo de Puruarán organizó la zafra, esta práctica se desarrolló nuevamente en la comunidad.

Reacomodo de fuerzas: surgimiento de comités y sus respectivas propuestas

La muchedumbre de pronto se ha hecho visible, se ha instalado en los lugares preferentes de la sociedad. Antes, si existía, pasaba inadvertida, ocupaba el fondo del escenario social; ahora se ha adelantado a las baterías, es ella el personaje principal. Ya no hay protagonistas; solo hay coro (Ortega y Gasset, 1993:47).

Las propuestas de los comités por la reapertura han ido variando y diversificando con el tiempo. En este tenor, entiendo al reacomodo de intereses y motivaciones de obreros y cañeros como una recreación de distintas identidades al intentar reabrir la factoría.

Para Laclau (1985), ningún grupo social cuenta con una sola identidad, por el contrario, las identidades sociales son múltiples. El establecimiento de relaciones de antagonismo entre explotados y explotadores depende de la articulación de los discursos entre ambos. La construcción social de las identidades se orienta por las interpretaciones de los discursos y de los cambios en sus propias condiciones materiales de vida. Las expectativas de las personas que protestan ante el cierre de su fuente de trabajo pueden modificarse al evaluar los alcances de su protesta.

Las primeras gestiones por la reapertura del ingenio Puruarán

Casi inmediatamente de la clausura, se presentaron las primeras gestiones a cargo de una comisión integrada por obreros y cañeros de Puruarán. El 13 de noviembre de 1992 se concretó la formación de un grupo denominado Comité de Defensa para la Conservación del Ingenio Puruarán (CDCIP).

Algunos de los integrantes habían trabajado en el ingenio “Libertad” en el estado de Veracruz y habían vivido su cierre definitivo en 1991. Tomando en cuenta esta experiencia, los obreros formaron un Comité de reapertura. Estos primeros líderes mantenían relaciones estrechas con diferentes agrupaciones, como la Confederación Agrarista de Veracruz que en 1992, por medio de un comunicado, sugiere a la comunidad de Puruarán constituir un Comité como figura jurídica para buscar la reapertura de la factoría.

El 25 de noviembre de 1992 el Comité solicita a Ausencio Chávez, entonces Gobernador de Michoacán, que sirviera como “Gobierno regulador” ante Alberto Santos de Hoyos, propietario de los ingenios de Puruarán y Pedernales. Sin embargo, no se logra concretar ningún acuerdo.

Ante este panorama negativo, una fracción integrada por obreros y cañeros de la localidad toman las instalaciones del ingenio el 7 de diciembre de 1992. Aquí surge una primera disyuntiva que después se revelara como fundamental: la “vía legal” o la “acción popular directa”. Esta fracción argumenta que efectuará la habilitación de la fábrica para la realización de una zafra.

Conforme el tiempo pasa se muestran iniciativas de ex obreros que desean hacerle frente al desempleo creando asociaciones de solidaridad “con la finalidad de buscar alternativas de trabajo, para enfrentar con éxito el problema socioeconómico que representó el cierre del ingenio Puruarán”, ésta es otra estrategia que sin ser necesariamente incompatible con la primera, en los hechos fue una fuente de diferencias importantes. Tal es el caso de un grupo que pide el apoyo del presidente municipal de Turicato para la creación de un centro para la renta de películas de calidad.¹¹

El 22 de enero de 1993 el Comité solicita la intervención del subsecretario de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) y del presidente de la agroindustria azucarera

¹¹ Solicitud de un grupo de ex obreros al presidente municipal de Turicato, 19 de diciembre de 1992.

para lograr la reapertura del ingenio. En el mes de febrero de 1993 el CDCIP dirige una solicitud al presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, donde pide su “urgente intervención en la solución del ingenio Puruarán”.

Esta petición fue suscrita por el CDCIP, Organizaciones de Cañeros y Obreros, Consejo Cívico Tacambarencense, Autoridades Municipales, Asociación de Profesionistas y Organizaciones Adheridas del Distrito de Tacámbaro, Comisariados Ejidales (Turicato, Puruarán, El Cahulote y Tavera), Consejo Estudiantil Nicolaita de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Comité de Estudiantes de la Escuela Normal de Tiripetío, Cámara de Comercio y Directores de las Escuelas de Puruarán. En el documento se demanda también “se nos haga entrega oficial de nuestro Ingenio Ejidal Puruarán y se nos otorguen los créditos necesarios para su operación”. En la solicitud se precisa que, “existe decreto presidencial, expedido el 31 de enero de 1966, donde acredita como legítimos propietarios a los ejidatarios que abastecen ese ingenio [...]”. De igual manera, en dicho documento sostiene que el ingenio de Pedernales es insuficiente en la recepción de caña de la zona de abastecimiento de Puruarán y que su cierre ha provocado “hambre y miseria”.¹² Uno de los principales argumentos de esta organización y que más tarde retomarían los posteriores grupos por la reapertura era que “los verdaderos dueños del ingenio de Puruarán son los obreros y cañeros de Puruarán”.

En este marco se muestra una participación activa de estudiantes pertenecientes al Consejo Estudiantil Nicolaita de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y del Comité de Estudiantes de la Escuela Normal de Tiripetío. Su apoyo fue solicitado por el propio Comité y por intermediación de José

¹² “El ingenio Puruarán fue cerrado y abandonado a su suerte, obreros, cañeros y pueblo en general. El obrero recibió una irrisoria e inconstitucional indemnización. El costo social no se ha hecho esperar por el hambre y la miseria, actualmente los niños en edad escolar no concurren a clases por falta de vestido, calzado y útiles escolares que no pueden comprar. El obrero ha reparado confiable y en forma total y gratuita la fábrica, mientras el industrial se hubiera gastado más de cuatro mil nuevos pesos”. (Solicitud, 17 de febrero de 1993. Documento emitido por el Comité de Defensa para la Conservación del Ingenio Puruarán).

Horacio Álvarez, profesor de la Universidad Michoacana y hermano de Gregorio Álvarez, principal líder del Comité. Asimismo, participan en reuniones de información los ediles de Paracho, Charapan, Chilchota y representantes de Zacapu (Ramírez y Corona, 1993).

Así, el grupo que había tomado el ingenio empieza la molienda el 4 de marzo de 1993, previa adecuación y reparación de las instalaciones. Iniciada la zafra, las contradicciones en torno a este hecho aumentan. De igual manera, se empiezan a mostrar divergencias entre las personas que integraban el CDCIP. Una fracción del Comité no estaba de acuerdo en la toma del ingenio, mucho menos en la zafra. Parte de los obreros y cañeros de Puruarán asumían que el ingenio sí era productivo, contrariando el argumento principal del cierre. El hecho de apoyar o no la realización de la zafra nos muestra un punto central de confrontación: los que creen y aceptan de algún modo los argumentos y explicaciones empresariales y gubernamentales de incosteabilidad, y quienes lo rechazan. Al inicio, la demanda principal de los ex obreros era “el derecho al trabajo”.

La molienda logra una cantidad de azúcar con la cual fue posible pagar parcialmente a obreros como a ejidatarios. Esta producción es recordada por los cañeros de Puruarán como “mini-zafra”. El Comité logró moler 36,000 ton de caña equivalentes a 3,300 bultos de azúcar, totalizando 165,000 k.

Para evitar la molienda, la policía judicial entró al ingenio el 3 de julio de 1993 para “resguardarlo”. Raúl Cárdenas, gerente general de los ingenios de Puruarán y Pedernales presenta acusaciones por despojo en contra de algunos participantes en la toma del ingenio. El gerente en representación de la empresa “Santos S.A.” formula una denuncia ante el Ministerio Público del Distrito de Tacámbaro; los cargos principales fueron despojo e injurias.

Bajo la custodia de la policía, empieza el desmantelamiento de piezas claves del ingenio (el sistema automatizado, conocido como gobernadores y el cableado eléctrico). Esta acción tenía una doble finalidad, por un lado, mejorar el equipamiento de Pedernales y, por otro, evitar que en Puruarán se produjera azúcar.

El ingenio fue resguardado por la policía preventiva desde el 3 de julio de 1993 hasta el 30 de junio de 1996. Buena parte del azúcar producida en la “mini-zafra” se quedó en las instalaciones del ingenio. De esta manera, se empieza a vislumbrar otra fase de este largo proceso.

Gregorio Álvarez Vargas, quien dirigió la toma del ingenio y la posterior molienda enfrenta inconformidades de algunos productores por irregularidades administrativas. Algunos cañeros no recibieron pago por la entrega de su producto para la “mini-zafra”. El CDCIP muestra a su interior confrontaciones y rupturas entre una parte que impugna a Álvarez y otra que lo apoya.

Los medios escritos de información nos ofrecen también un panorama de lo que sucede en Puruarán en estas fechas.¹³ En este marco, la policía estatal detiene a siete personas que participaron en la toma del ingenio, posteriormente cañeros, obreros y personas de Puruarán organizan un plantón frente a las instalaciones del ingenio y una serie de movilizaciones en Morelia. Los siete detenidos fueron llevados a Morelia y posteriormente a Tacámbaro donde permanecieron presos por 20 días. Luego fueron puestos en libertad bajo fianza y se les obligó a firmar semanalmente durante casi cuatro años. La situación legal de las siete personas se definió hasta el 4 de julio de 1997.

Al interior del Comité se inician desacuerdos por la manera en que Álvarez comercializa el azúcar y por no haber pagado a la totalidad de cañeros. Hasta aquí hemos visto a grupos o facciones con intereses distintos, que partieron, empero, de un propósito común: la reapertura del ingenio. Al luchar por ese

¹³ Notas periodísticas: “Desaloja la policía judicial a obreros del ingenio de Puruarán”, *Cambio de Michoacán*, 3 de julio de 1993. “Los detenidos de Puruarán no han sido llevados ante el juez”, *Cambio de Michoacán*, 4 de julio de 1993. “Habitantes de Puruarán bloquearán accesos al ingenio”, *Cambio de Michoacán*, 5 de julio de 1993. “La represión en Puruarán por demostrar su rentabilidad”, *Cambio de Michoacán*, 8 de julio de 1993. “Marchan en Morelia y toman el Palacio Legislativo obreros de Puruarán”, *Cambio de Michoacán*, s/f. “Formal prisión a 6 detenidos en Puruarán”, *Cambio de Michoacán*, 10 de julio de 1993. “Obreros de Puruarán levantan bloqueos a cambio de la libertad de líderes y desalojan el Palacio Legislativo”, *Cambio de Michoacán*, 15 de julio de 1993. “Insisten cañeros en la reapertura del ingenio”, *Cambio de Michoacán*, 20 de julio de 1993.

objetivo, todos ellos protagonizaron una acción colectiva con peculiares contradicciones.

La formación de otro Comité por la reapertura: Comité Pro reapertura del ingenio Puruarán (CPRIP)

El Comité por la Defensa del ingenio Puruarán (CDCIP) se desarticula prácticamente por la represión del gobierno estatal, por los problemas internos y por el recelo de los integrantes del Comité hacia Gregorio Álvarez, quien en 1995 busca, abanderado por el PRD, la candidatura a la diputación local por el distrito de Tacámbaro. Cabe mencionar que no llegó al Congreso, pues en la elección ganó oficialmente el PRI, aunque con impugnaciones.

A lo largo de las gestiones del CDCIP se hablaba de la instalación de una fábrica de costales para abastecer a Pedernales. La propuesta era del Gobierno del estado para sopesar los efectos de la clausura. De la misma manera, algunos integrantes mencionaban la posibilidad de entablar una relación con Pascual Boing, cooperativa refresquera instalada en el Distrito Federal. Incluso se hicieron visitas a sus instalaciones en la capital, pero no se logró concretar una alianza para que el ingenio de Puruarán se constituyera en cooperativa. Estos intentos nos ilustran las iniciativas del CDCIP: una ligada al gobierno del estado y otra vinculada con una cooperativa independiente.

Dado que el ingenio continuaba sin operar, miembros de la comunidad realizaron una asamblea el 3 de mayo de 1995. En dicha reunión, algunas personas del CDCIP solicitaron al sacerdote de Puruarán, Jesús Díaz-Barriga,¹⁴ que sirviera de asesor para continuar la “lucha” por la reapertura del ingenio. El 14 de mayo de 1995 el sacerdote se compromete a asesorar por la “vía legal”. Se crea entonces el Comité Pro-Reapertura del ingenio Puruarán con personas cercanas al mismo sacerdote y al PRI.

Desde el inicio de su gestión, el Comité-Pro reapertura trata

¹⁴ El sacerdote llegó a Puruarán en 1994 proveniente de Urapita, localidad del municipio de Ario de Rosales. No tengo información de que el anterior sacerdote hubiera tenido algún tipo de participación en las gestiones por la reapertura.

de evidenciar la magnitud del impacto económico y social para justificar su reapertura ante el gobierno estatal. Por medio de desplegados distribuidos en la región busca el apoyo de los productores cañeros y de los habitantes.

Uno de los principales argumentos en que se basaba este organismo era la existencia de múltiples irregularidades en la compra del ingenio Puruarán por Alberto Santos de Hoyos. El Comité señalaba concretamente que la factoría se había vendido en 4,200 millones, cuando su valor real era de 55 mil millones. Así, Alberto Santos pagó solamente 7% del valor de los activos. El propósito inicial de la venta por parte de Azúcar S.A era que la empresa Gamesa, propiedad de Santos de Hoyos adquiriera 51% del valor de las acciones y 49% restante quedaran en poder de los cañeros de la CNPP, dicha operación consideraba un paquete de cuatro ingenios: Alianza Popular en San Luis Potosí, Bella Vista en Jalisco, Pedernales y Puruarán en Michoacán.

A este respecto, el Comité consideraba que el comprador había incurrido en una irregularidad. En el contrato de compra-venta, la cláusula octava obliga al comprador a preservar y mejorar las unidades industriales, es decir, la obligación era seguir generando empleos. Evidentemente esto no se cumplió.

Meses después de haberse formado el Comité se tuvieron algunos encuentros con el empresario Santos de Hoyos, empero, no se llegó a ningún acuerdo. Tras la negativa del dueño de reabrir la factoría, el Comité decidió gestionar con otras instancias como el gobierno estatal y federal. El CPRIP buscaba ante el gobierno federal la expropiación del ingenio como un bien común. Sin embargo, esto tampoco fue posible.

Ante la negativa del gobierno federal de expropiar el ingenio Puruarán, el Comité Pro-Reapertura regresó de nueva cuenta con propuestas concretas al empresario, pero la respuesta fue negativa. Las propuestas eran: la renta, venta o administración del ingenio, pero ninguna fue posible.

Luego de esto, el CPRIP decidió trabajar en actividades alternas de empleo a la producción de azúcar. Éstas serían gestionadas ante las diferentes instituciones de gobierno porque

respecto a la reapertura nada había logrado. Sale a relucir una actitud compartida por quienes impulsaron al CPRIP: una postura en la que solicita recursos económicos al gobierno estatal. Llama la atención la gestión de este Comité porque dirige sus acciones hacia actividades alternas y no hacia su meta principal que era la reapertura de la fábrica.

El CPRIP fue el interlocutor del gobierno del estado en la generación de empleos emergentes que duraron casi tres años desde 1995. La ocupación consistió en el revestimiento de canales para la zona cañera en donde se emplearon entre 180 y 200 personas por día, ex trabajadores del ingenio en su mayoría. De igual manera se realizaron labores de limpia de carreteras de la región. Es conveniente precisar que este “empleo emergente” era eso, provisional, y no una alternativa permanente. Se trató de un programa aplicado no sólo a Puruarán sino a todo el estado y al país como parte de los programas de desarrollo social.

En el mes de junio de 1996 cañeros, obreros y habitantes de la región toman de nueva cuenta las instalaciones. Los grupos existentes en Puruarán ya habían entrado en varias ocasiones. Los integrantes del CPRIP hablaban incluso de posesiones “legales” e “ilegales”. El CPRIP entrega de manera simbólica las instalaciones al gobierno del estado y éste a su vez las regresó en custodia al Comité “legal”.¹⁵

El 20 de diciembre de 1996 esposas de ex obreros y amas de casa de Puruarán piden a Nilda Patricia Velasco, esposa del entonces presidente Ernesto Zedillo, su intervención para resolver la cuestión del ingenio. Debido a que las gestiones y solicitudes ante diferentes instancias representaban gastos, un grupo de personas del CPRIP con experiencia migratoria busca apoyo económico y moral de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, residentes principalmente en Washington y Oregon. La cantidad recolectada fue de 3,900, (aunque no hay acuerdo en que si fueron pesos o dólares) según afirmaban algunas personas del mismo Comité. Este

¹⁵ “Decide el gobierno poner a resguardo de la población el ingenio Puruarán”, *Cambio de Michoacán*, 5 de julio de 1996.

dinero, con el paso de los meses, causaría malos entendidos y altercados.

El 14 de abril de 1997, Juan Benito Coquet, director del Centro de Investigación y Desarrollo Económico de Michoacán (CIDEM) visita las instalaciones del ingenio Puruarán y menciona que es justa la demanda de reapertura de la factoría.¹⁶ Este señalamiento fue contrario al dictamen de no factibilidad que había emitido FIRA meses antes. De esta manera, el 19 de abril de 1997 el CIDEM sugiere crear una fábrica de costales y una de fertilizantes para resolver el problema de desempleo de los ex trabajadores de Puruarán.¹⁷ Esas fuentes serían desarrolladas mediante "Empresas de Michoacán". Los costales serían destinados como envases del azúcar del ingenio Pedernales, es decir, Puruarán debía ajustarse a las necesidades de Pedernales.

Unos meses después se instalan "microempresas" en Puruarán. Tal es el caso de un horno de pan, una constructora de *blocks* y una de escobas, las cuales no tuvieron éxito dado que existían diferencias en la toma de decisiones entre integrantes de la sociedad, así como dificultades en la venta del producto.

El CPRIP intenta organizar proyectos alternos a la reapertura del ingenio, entre ellos la instalación de un trapiche industrial para procesar caña de azúcar y producir piloncillo. El proyecto era apoyado por el Fideicomiso de Fomento para el Desarrollo de Puruarán (Fon Puruarán), organismo impulsado en 1997 por el gobierno del estado para crear empleos y contratar ex trabajadores del ingenio Puruarán. El Comité impulsó cinco proyectos alternos:

1. Trapiche industrial que sería instalado por la empresa cubana Tecnoazúcar.
2. Empacadora de alimentos para ganado, aprovechando los sobrantes de la caña procesada.
3. Manufacturera de costura (maquiladora de ropa).
4. Cuatro corrales de engorda para quince socios cada uno.
5. Instalación de una gasolinera rural.

¹⁶ "Justo reabrir el ingenio Puruarán: CIDEM", *El Sol de Morelia*, 14 de abril de 1997.

¹⁷ "Propone fuentes alternas de empleo en Puruarán", *El Sol de Morelia*, 19 de abril de 1997.

Los proyectos difícilmente se concretaron por falta de recursos económicos de los pobladores, puesto que debían invertir como socios. El único proyecto que dio resultado fue la maquiladora de ropa cuyo producto era enviado a la ciudad de México.

Dos de los mayores logros de este Comité fueron: hacer público el contenido del contrato de compra venta entre FINASA S.A y Santos de Hoyos, así como ser interlocutor de los recursos oficiales para rehabilitar canales de riego y caminos que generaron cerca de 200 empleos durante tres años.

Surge el Consejo Coordinador para el Desarrollo de Puruarán (CCPDP)

El Comité Pro reapertura pierde la confianza de obreros y productores que lo apoyaban, asegurando que se había vendido con el gobierno. Productores inconformes señalaban incluso que el organismo había aceptado la quiebra del ingenio a cambio de una fábrica de costales y una de escobas, así como un horno de pan. Este tipo de microempresas formaban parte del Proyecto Michoacán, que en este contexto buscaba atenuar las condiciones de pobreza.

En octubre de 1995 se forma el CCPDP integrado principalmente por ex integrantes del CPRIP. Este grupo logró establecer relaciones con profesionistas de la región y fundamentalmente con el PRD, de hecho, el presidente de Turicato (96-98) era uno de sus miembros activos. Los comités de reapertura mantuvieron relaciones con diferentes grupos sociales y políticos para lograr sus objetivos de gestión. El siguiente cuadro muestra vínculos políticos, propuestas y metas de los diferentes comités.

Cuadro
Resumen comparativo: comités vinculados al ingenio Puruarán (1992-2002)

Nombre de comités	Dirigentes	Contexto sociopolítico estatal y municipal	Metas	Vínculos políticos	Logros	Problemas enfrentados
CDCIP 1992-1995	Participación plural de la comunidad.	Privatización del ingenio Puruarán (1992). La posición del gobierno estatal es no reabrir la factoría. Alberto Santos no pretende ceder su ingenio a habitantes de Puruarán.	Reapertura del ingenio.	Establece relaciones con estudiantes de la Univ. Michoacana. Realiza los primeros acercamientos con la Cooperativa Pascual Boing. No hay clara orientación partidaria.	Realización de la mini-zafra.	Represión por parte del gobierno estatal a cañeros participantes en la mini-zafra.
CPRIP 1995-?	El sacerdote de Puruarán como "líder moral del Comité".	La posición del gobierno estatal es ambivalente, por un lado deja la política de represión a los intentos de los diferentes grupos por reabrir el centro azucarero y por otro lado favorece apoyos para trabajos alternos al ingenio. El PRI gana la presidencia municipal de Turicato.	Reapertura del ingenio y opciones alternas a la reapertura de la fábrica.	Orientación priísta. Mantiene tratos con el gobierno estatal para agenciar apoyos económicos para la localidad. El presidente del CPRIP gana en 1998 la presidencia municipal por el PRI.	Evidencia irregularidades en el contrato de compra-venta de la fábrica. Funge como interlocutor en la generación de 200 empleos para ex trabajadores del ingenio durante casi tres años.	Una parte de sus integrantes manifestó su descontento porque el Comité no tenía como meta única la reapertura y en ese sentido aceptaba el cierre.
CCPDP 1995?	Su principal líder fue subgerente del ingenio Puruarán. Uno de sus integrantes fue el presidente municipal de Turicato (96-98).	El gobierno estatal no obstaculiza la realización de zafras consecutivas desde 1995 hasta 2002. No hay una clara presencia del dueño del ingenio, Alberto Santos de Hoyos.	Reapertura del ingenio.	Orientación perredista. Relaciones con diputados locales y federales del PRD. Alianza de producción con Pascual Boing.	Concreta la "Cooperativa de trabajadores del ingenio Puruarán". Organiza las zafras consecutivas: 97/98, 98/99, 00/01, 01/02	La organización de las zafras ante las pésimas condiciones del ingenio luego de mantenerse cerrado por más de seis años. Falta de recursos económicos para pagar a obreros y cañeros.

A lo largo de las gestiones de cada uno de los grupos han existido pugnas internas debidas a la propia orientación de los comités y de las motivaciones cambiantes de sus integrantes. La aparición de los diferentes comités nos muestran una constante movilización y organización de campesinos y obreros para defender sus fuentes de trabajo. Pero también muestran oposiciones entre grupos al intentar coincidir sus distintos proyectos en la gestión por la reapertura del ingenio Puruarán.

En marzo de 1998 el Consejo Coordinador para el Desarrollo de Puruarán logra una primera producción de azúcar.¹⁸ Semanas antes de que produjera azúcar el CCPDP vendió melaza (producto previo al azúcar) a una compañía de Zacapu y con el dinero obtenido compró el combustible para seguir moliendo. El 28 de mayo de 1998 el CCPDP logró producir azúcar. La producción aproximadamente ascendió a 300 bultos de 50 kgs. cada uno.

Cañeros participantes en la zafra afirmaban que la producción no era considerada como tal, sino que se tomaba como una prueba para asegurarse de que el ingenio todavía estaba en condiciones de seguir produciendo. Sin duda, la importancia de los símbolos fue recurrente en el proceso de producción del endulzante. A esta etapa se le llamó “Zafra de justicia y libertad”, nombre que se le colocó con un plumón a los costales que servían de envase. Posteriormente, se inició la venta al público, solicitando el apoyo de las personas de la comunidad por medio de carteles colocados a la entrada del ingenio con la frase: “Con tu apoyo llegaremos a la victoria”.

A este respecto, cañeros y obreros se enorgullecían de haber producido azúcar sin la ayuda de ingenieros ni de “gente preparada” en los trabajos especializados y afirmaban que habían sacado azúcar de los “fierros viejos”. Puruarán no contaba con laboratorio, indispensable para cualquier tipo de ingenio. Cuando se obtuvieron los primeros sacos colocaron un pizarrón en el cuarto de envasado con el siguiente anuncio: “Siendo las 00:23 hrs. del día 28 de mayo de 1998, se envasó el primer bulto de azúcar de esta histórica zafra de lucha y sacrificio. Ingenio

¹⁸ “A pesar de don Galletto, Puruarán abrió el ingenio”, *El Financiero*, 21 de marzo de 1998. “Reabrirá el ingenio de Puruarán, luego de seis años”. Los cañeros repararon las máquinas”, *La Jornada*, 21 de marzo de 1998.

Puruarán, Zafra 97/98". Una idea muy presente entre los ex trabajadores y cañeros que apoyaban al CCPDP era que con el paso del tiempo tendrían la posibilidad de ser propietarios del ingenio.

Luego de iniciada la zafra, se notaba que el dinero empezaba a circular porque el comercio en general tenía una mayor actividad. El tizne generado por el ingenio y por la quema de la caña en las parcelas era muy notorio en la localidad por lo que un cañero exclamó: "Se ve bonito que las carretas pasen llenas de caña. Gracias a la voluntad de Dios se pudo reabrir el ingenio. El tizne significa dinero". Es en este contexto de inicio de la zafra en que el CCPDP crea la "Cooperativa trabajadores del ingenio Puruarán" el 15 de noviembre de 1998, bajo el auspicio de Pascual Boing y de dos diputados federales del PRD que representaban al Comité de Fomento del Cooperativismo en la Cámara de Diputados.

Así pues, Puruarán es un caso interesante de autogestión, inmerso en condiciones adversas en sus procesos de producción y en su propio reconocimiento interno y externo de cooperativa. Los actores sociales presentaron una alternativa de empleo y producción sustentada en una nueva forma de trabajo organizado. La organización de la cooperativa es un recurso político que reorganiza la experiencia campesina, así como un espacio de negociación y contestación a la permanencia y defensa del patrimonio, trabajo y vida de los obreros y cañeros de Puruarán.

Conclusiones

A pesar de sus sufrimientos, los protagonistas de esta lucha siguen convencidos de que pueden desafiar y transformar el sistema que los oprime. Con gran determinación y paciencia continúan exigiendo el más elemental de los derechos humanos: el derecho a vivir y participar en una comunidad política como miembros valiosos y en términos de igualdad (Harvey, 2000:27).

Este escrito muestra las modalidades en que se han desarrollado manifestaciones organizadas convertidas en acción colectiva por personas de la localidad de Puruarán. Mi ensayo abordó las for-

mas de protesta, unas veces organizadas y otras no, de cañeros y obreros frente a la clausura de su principal fuente de empleo a escala regional; he pretendido ubicar a las personas inmersas en la producción del endulzante como “gentes reales” organizándose dentro de “contextos reales” de contradicciones y complejidades (Roseberry, 1991).

La reapertura del ingenio se propone como una alternativa de empleo local. Sin embargo, la lucha gestada en la búsqueda de la fuente de trabajo rebasa ciertos límites locales y se engarza de manera directa en demandas, gestiones y proyectos de carácter regional. A pesar de tantas condiciones adversas el movimiento muestra éxitos al realizar zafras consecutivas.

Asimismo, existe una gama de intereses económicos y políticos que responden y se organizan en un proceso de lucha. Esta multiplicidad de intereses rebasa las propuestas de la ubicación del opositor o del enemigo común en un movimiento social del que nos habla Touraine (1984, 1995) o de la identificación del conflicto en el caso de Melucci (1986, 1994). Identifico la construcción de una acción colectiva caracterizada por una multiplicidad de actores, con intereses y motivaciones variadas que traspasa los límites de estos enfoques acerca de los movimientos sociales.

La reapertura del ingenio azucarero representa una reactivación de la economía regional en el sentido de permitir incorporar gradualmente una cantidad importante de trabajadores: fleteros, cortadores, comerciantes. El hecho de mantenerse como productores de caña les ha significado la posibilidad de contar con créditos, insumos agrícolas, seguro social y la posibilidad de pensionarse.

Una cuestión relevante en este ensayo es haber relacionado la dinámica de las redes sociales existentes dentro y fuera de Puruarán que traspasan su propia delimitación geográfica e histórica. Los conflictos internos por el ingenio diversifican a los actores que conviven en la región de Puruarán y por ende las acciones colectivas son diversas y totalmente heterogéneas. Los actores sociales que gestan las acciones colectivas en Puruarán permanecen pendientes a las oportunidades de mejoras económico-sociales o ellos crean de cierta manera esas oportunidades para

mejorar sus condiciones laborales y de vida que no se reducen al ingenio.

A los diferentes comités de reapertura (CDCIP, CPRIP, CCPDP) les he otorgado un peso importante dentro de la génesis de las acciones colectivas dado que a lo largo de sus gestiones han manifestado una serie de discursos, prácticas, alianzas, proyectos y compromisos con diferentes personajes locales e instancias gubernamentales, ya sea federales o estatales, con motivo de sus exigencias, negociaciones o aceptaciones en torno al cierre y reapertura de la factoría. He entendido a los comités como ámbitos de observación de la organización social y la política de ciertos sectores de la localidad; en estos grupos se han exhibido fricciones, contradicciones y esperanzas por parte de sus integrantes.

La constitución de los tres comités para la reapertura no expresa la continuidad de una gestión administrativa, sino los conflictos y alianzas construidas por las distintas fuerzas. Los comités albergan una multiplicidad de actores con experiencias de clase y de posiciones diferentes de lucha: obreros, ex obreros, cañeros, pensionados, SNTE, migrantes, líderes, cooperativistas de Pascual Boing. Todos estos actores luchan por una fuente de empleo con diversas formas de conciencia y ligados a distintos partidos políticos que tienen diversas perspectivas en el orden regional.

Las propuestas de los comités se engarzan a disputas por el poder del municipio, agenciándose apoyos del gobierno estatal y federal para realizar obras o generar empleos en la localidad. Hay una articulación de valores y sentidos de la historia (historia local común). La lucha y la reapertura del ingenio se define por los discursos, prácticas y posiciones cambiantes de sus integrantes y de sus principales líderes.

En Puruarán se presentan las bases para la emergencia de una conciencia política crítica que tiene una importante conexión con la experiencia vivida por los campesinos y los trabajadores. Así, la búsqueda de la democracia y una vida más justa rebasan los valores dominantes para dar paso a las formas de organización y valores alternativos al control de fuerzas hegemónicas. Los trabajadores han mostrado un mayor control sobre su propio destino.

Cronología

Contextos extra locales		Puruarán	
		1932	El gobierno de Michoacán crea el municipio de Turicato
			Lázaro Cárdenas regala un ingenio a Puruarán (versión del imaginario colectivo de la localidad).
		1936	Se promulga en el Diario Oficial de la Federación el Acta de Posesión del Ejido Puruarán. Luego de la dotación de tierras, el ingenio Puruarán se formó en cooperativa a iniciativa del gobierno federal
		1966	Los gobiernos estatal y federal habilitan el ingenio Puruarán
		1975	La administración del ingenio Puruarán estuvo a cargo de Azúcar S.A. desde este año hasta 1991.
		1979	En Puruarán campesinos e indígenas de regiones cercanas realizan una reunión previa a la fundación de la USES (Unión de Comuneros Emiliano Zapata).
1988	Da inicio el proceso privatizador del complejo agroindustrial azucarero. Incluye la venta de 52 ingenios.		
1989	El Banco Mundial (BM) sugiere a México modificaciones a la Ley Agraria.	1989	Por conflictos electorales se conformó en Turiacato un "Ayuntamiento de composición" que incluyó a perredistas y a priístas
1991	El gobierno federal vende un paquete de cuatro ingenios (Bella Vista en Jalisco, Alianza Popular en San Luis Potosí, Padernales y Puruarán en Michoacán), al entonces senador por Nuevo León y dueño de la galletera Gamesa, Alberto Santos de Hoyos. La venta del ingenio Puruarán se concreta en 4 mil doscientos millones; su precio real era de 55 mil millones de pesos.		

Contextos extra locales		Puruarán	
1992	Se inicia el programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE), que a partir de las reformas al Artículo 27 sienta las bases para el proceso de privatización de las tierras ejidales.	1992	Alberto Santos de Hoyos, dueño del ingenio Puruarán lo declara cerrado el 31 de mayo de 1992. La gerencia del ingenio Pedernales invita a los cañeros de Puruarán a que entreguen su producción a dicha fábrica porque argumenta que el ingenio de Puruarán no se reabrirá. Ex trabajadores y productores organizan el Comité de Defensa para la Conservación del ingenio Puruarán (CDCIP) en junio de 1992.
1993	El panorama (desde este año y en adelante) es adverso para la agroindustria azucarera ante la importación de alta fructuosa (endulzante derivado del maíz).	1993	Se inicia la “mini-zafra” organizada por Gregorio Álvarez (4 de marzo de 1993). Cañeros y obreros logran moler 36 mil toneladas de caña equivalentes a 3 mil trescientos bultos de azúcar. Gregorio Álvarez inicia los primeros acercamientos con la refresquera cooperativa Pascual Boing. Desaloja la policía judicial a obreros del ingenio Puruarán cuando se realizaba la “mini-zafra” (julio de 1993). Hay siete encarcelados (mantenidos en la cárcel de Tacámbaro por 20 días). Su situación legal se define hasta el 4 de julio de 1997. Obreros y profesores de las escuelas de Puruarán pintan un mural en una barda del ingenio como una manera de manifestar su inconformidad ante la clausura de la fábrica. La administración municipal de Turicato se encuentra a cargo de Everardo Duarte del PRD (trienio 1993-1995). El Ayuntamiento apoyó al movimiento de reapertura con recursos económicos. El PROCEDE no se lleva a cabo en Puruarán porque los ejidatarios no aceptan su aplicación. Los productores tienen adeudos con Pedernales y en caso de entrar al programa sus propiedades se verían afectadas.

Contextos extra locales		Puruarán	
1994	El primero de enero entra en vigencia el Tratado de Libre Comercio (TLC).		
1995	Gestiones del CDCIP (1993-1994) ante autoridades estatales y federales. Surge el Comité Pro-Reapertura del ingenio Puruarán (CPRIP). Este Comité gestiona ante el gobierno estatal empleos emergentes en el revestimiento de canales en la zona cañera de Puruarán que dio empleo a 200 personas al día durante casi tres años. Cañeros, obreros y profesionistas que estuvieron en el CPRIP forman el Consejo Coordinador para el Desarrollo de Puruarán (CCPDP).	1996	Gregorio Álvarez Vargas (líder del CDCIP) es asesinado. Meses antes su hermano José Horacio (profesor de la Universidad Michoacana) también es asesinado en condiciones similares. La administración municipal de Turicato se encuentra a cargo del PRD (trienio 1996-98). Cañeros, obreros, estudiantes y profesores de Puruarán restauran el mural pintado en 1993. En esta pintura se resaltan personajes como Emiliano Zapata, Genaro Vázquez y Marcos. El CPRIP establece un convenio con el gobierno del estado para mantener en resguardo la factoría (4 de julio de 1996). El CPRIP argumenta ante instancias estatales y federales irregularidades en el contrato de compra-venta de la factoría. El CPRIP administra recursos económicos provenientes de puruarenses radicados en E.U. La administración municipal de Turicato se encuentra a cargo del perredista Pedro Reyes (96-98). Este Ayuntamiento participa de manera muy activa en el movimiento, hace préstamos económicos para la realización de las zafras organizadas por el CCPDP, en el cual fue integrante por varios meses. El CPRIP gestiona con el gobierno del estado actividades alternas de empleo (fábrica de escobas y <i>blocks</i>, elaboración de pan, engorda de ganado) porque desde su perspectiva la reapertura no era posible. Un grupo de personas del CCPDP lideradas por el presidente de Turicato (PRD) manifiestan su desacuerdo a las gestiones del CPRIP, toman las instalaciones de la fábrica y se apoderan del azúcar embodegada (octubre de 1996).

Contextos extra locales		Puruarán	
1997	La industria azucarera estima que 20 ingenios podrían cerrar definitivamente. Los Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura en el Banco de México (FIRA) dirigen un diagnóstico al gobierno de Michoacán donde señalan la "inviabilidad de la reapertura del ingenio" (4 de febrero de 1997). El Centro de Investigación y Desarrollo de Michoacán (CIDEM) considera como justa la demanda de cañeros por reabrir la factoría (14 de abril de 1997).	1997	El Centro de Investigación y Desarrollo de Michoacán (CIDEM) sugiere crear en Puruarán una fábrica de costales y de fertilizantes a fin de dar empleo a ex trabajadores del ingenio Puruarán. La producción de costales se destinaría al ingenio de Pedernales (19 de abril de 1997). El ingenio de Taretan apoyó al CCPDP en préstamo de herramientas para la reparación del ingenio Puruarán. Inicia la zafra 97-98 organizada por el CCPDP. Del 5 al 28 de mayo el Comité produjo 300 sacos equivalentes a 15 toneladas (mayo de 1997).
		1998	Se origina una ruptura en el PRD municipal de Turicato por problemas en la elección del candidato. Gana el PRI las elecciones municipales de Turicato en noviembre de 1998. El candidato ganador era el principal líder del CPRIP. El CCPDP realiza la zafra 98/99, del 25 de enero al 1° de mayo. Se produjeron 57,120 bultos (2,856 toneladas). El CCPDP forma una cooperativa llamada "Cooperativa de Trabajadores del Ingenio Puruarán" auspiciada por la cooperativa Pascual Boing.
		1999	El CCPDP organiza la zafra 99/00 con recursos otorgados por la cooperativa Pascual Boing. La zafra se inicia el 17 de diciembre de 1999. La zafra logra moler 5,212 toneladas de azúcar.

Contextos extra locales		Puruarán	
		2000	A las 24:00 horas del viernes 11 de febrero de este año se registraban 33,000 sacos de azúcar (1,650 toneladas), se superaba el millar de costales por turno. La administración municipal de Turicato se encontraba a cargo del PRI (1999-01). El Ayuntamiento priísta facilita recursos económicos al CCPDP para la zafra 00/01. La "Cooperativa Trabajadores del ingenio Puruarán" paga la mayor parte de sueldos a cañeros y obreros de Puruarán y la región.
		2001	La "Cooperativa Trabajadores del ingenio Puruarán" organiza la zafra 01/02. Logra pagar la producción de caña a los campesinos de la región.
		2002	La cooperativa se encuentra realizando las reparaciones del ingenio para iniciar la zafra 02/03.

Bibliografía

- Alonso, Ana María, 1988, "The effects of Truth: Representations of the past and imagining of community", en *Journal of Historical Sociology* 1:33-57.
- Amin, Samir, 1989, "Las nuevas formas del movimiento social", en *Estudios sociológicos*, el Colegio de México, núm. 20, vol. VII, mayo-agosto.
- Arreola Cortés, Raúl, 1979, *Tacámbaro, Carácuaro, Nocupétaro, Turicato*, Monografías municipales, Gobierno del Estado de Michoacán.
- Assies, Willem, 2000, *Movimientos sociales en perspectiva*, mecanoescrito.
- Chávez Sámano, Antonio, s/f, *Puruarán Michoacán. Su nomenclatura y su monumento a Mariano Matamoros*, mecanoescrito.
- Chollet, Dona, 1996, "Cultura, Ideology and Community: The Dynamics of Accommodation and Resistance to Restructuring of the Mexican sugar sector", en *Culture & Agriculture*, vol. 18, núm. 3, pp. 98-109.
- , 2000, *Neoliberalism's elusive benefits: A case study of Puruarán, Michoacán*, Boletín de Investigación de la Universidad Obrera de México, Área de Investigación.
- Comaroff, Jean, 1985, *Body of Power Spirit of Resistance. The Culture and History of South African People*, Chicago Press.
- Cordero, Blanca, 1998, "Las relaciones estado-campesino vistas desde 'abajo': La política cotidiana de los cañeros y el estado en un ingenio de Michoacán", en *Regiones*, núm. 9, enero-junio.
- , 2000, *Entre la valentía y la honestidad: la política cañera en una arena de poder cambiante*, Tesis de maestría en Antropología Social, El Colegio de Michoacán A.C.
- Gledhill, John, 1993, *Casi nada*, El Colegio de Michoacán A.C.
- Gómez, Francisco, 1998, "*Tanto que costo*": *Clase y cultura en la aplicación de la nueva Ley Agraria en un ejido cañero*, Serie Antropología Social, INAH.

- , 2000, *Autores y actores: historias locales; posrevolución y transformación de un espacio social*, mecanoescrito.
- Gould, Jeffrey, 1990, *To Lead as Equals. Rural Protest and Political Consciousness in Chinandenga, Nicaragua (1912-1979)*, Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Harvey, Neil, 2000, *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*, ERA.
- Harvey, David, 1987, "The Geopolitics of Capitalism", en *Social Relations and Spacial Structures*, Derek Gregory y John Urry (eds.), MacMillan Education, Honk Kong.
- Hobsbawm, Erik y Teresa Ranger, 1983, "Introduction", en *The invention of Tradition*, Cambridge University Press.
- INEGI, 2000, *XII Censo General de Población y Vivienda*.
- Laclau, Ernesto, 1985, "New Social Movements and the Plurality of the Social", en D. Slater (ed.), *New Social Movements and State in America Latina*.
- Medina, Andrés, 2000, *En las cuatro esquinas, en el centro*, UNAM.
- Melucci, Alberto, 1986, "La teoría de los movimientos sociales", en *Estudios políticos*, nueva época, vol. 5, núm 2, abril-junio.
- , 1994, "¿Qué hay de nuevo en los movimiento sociales?", en Enrique Larana y Joseph Gusfield, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*.
- Mint, Sydney, 1985, *Sweetnees and Power: The place of sugar in Modern History*, Penguin, Nueva York.
- Nava, Araceli, 1997, "De la acción colectiva al movimiento social. El caso de la Cooperativa Pascual", en *Revista Mexicana de Sociología*, 3/97, pp. 301-316.
- Ortega y Gasset, José, 1993, *La rebelión de las masas*, Altaya, Barcelona.
- Otero, Gerardo y Meter Singelmann, 1994, "Cañeros y Estado en México: Garantías Sociales y Reestructuración Económica en la industria azucarera", Ponencia presentada en el Seminario, "Nuevos procesos rurales en México", Taxco Guerrero.
- Paré, Luisa (coord.), 1987, *El estado, los cañeros y la industria azucarera, 1940-1980*, UAM-A, UNAM.

- Powell, Kathy, 1994, "Cambio socioeconómico y cultura política: La región cañera de los Reyes Michoacán", en *Estudios Michoacanos* V, El Colegio de Michoacán A.C.
- , 1996, "*Vivimos un engaño*": *Neoliberalismo, Political Culture and Social Identity in a Cane-Growing Region of Western Mexico*, PhD Thesis in Anthropology.
- Ramírez Sevilla, Luis y Elena Corona Cruz, 1993, *El ingenio Puruarán: una utopía que se niega a morir*, mecanoescrito.
- Romero, José Rubén, 1999, *La vida inútil de Pito Pérez*, Porrúa, México.
- Ronfeldt, David, 1975, *Atencingo: La política de la lucha agraria en un ejido mexicano*,
- Roseberry, William, 1989, *Anthropologies and Histories. Essays in Cultura, History and Political Economy*, Rutgers University Press, New Brunswick, N. J.
- , 1991, "Los campesinos y el mundo", en Stuart Palttner, *Antropología Económica*, CNCA-Alianza Editorial, México.
- , 1998, "Cuestiones agrarias y campos sociales", en Sergio Zendejas y Pieter De Vries (eds.), *Las disputas por el México rural: transformaciones de prácticas, identidades y proyectos*, 2 vols., El Colegio de Michoacán A.C.
- Scott, James, 1984, *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*, New Haven Yale University Press.
- , 1990, *Domination and The Arts of Resistance. Hidden Transcripts*, New Haven, Yale University Press.
- Singelmann, Meter, 1993, "The Sugar Industry in Posrevolutionary México: State Intervention and Private Capital", en *Latin American Research Review* 28 (1): 61-88.
- Smith, Gavin, 1989, *Livelihood and Resistance. Peasants and the Politics of the Land in Peru*, University of California Press, Berkeley.
- , 1991, "The Production of Culture in Local Rebellion", en O'Brien, Jay y Roseberry, William (eds.), *Golden Ages, Dark Ages. Imagining the past in Anthropology and History*, University of California Press.

- , 1998, “Los contornos de la actividad colectiva: el papel de la organización y de la interpretación”, en Sergio Zendejas y Pieter De Vries (eds.), *Las disputas por el México rural: transformaciones de prácticas, identidades y proyectos*, 2 vols., El Colegio de Michoacán A.C.
- Tarres, María Luisa, 1992, “Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva”, en *Estudios Sociológicos*, vol. X, núm. 30.
- Touraine, Alain, 1984, *El regreso del actor*, Edit. Buenos Aires.
- , 1995, “Beyond Social Movements”, en *Social Movements, Critiques, concepts, case-studies*, Stanford M. Lyman, New York University Press, Washington Square, New York.
- Tutino, John, 1990, *De la Insurrección a la Revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria (1750-1940)*, ERA.